

Masais contra demonios

ISABEL IBÁÑEZ

Han cambiado sus lanzas por los bates de criquet en su lucha contra el matrimonio infantil, el sida y la ablación de clítoris

La palabra masai traspasada inmediatamente a esas espectaculares danzas en las que guerreros altos y fibrosos pegan saltos en vertical con los brazos pegados al cuerpo y las rodillas juntas. A las secuencias mil veces vistas de la exquisita 'Memorias de África'. A los bellos rostros tallados en madera de ébano que los viejos marineros compraban durante sus desembarcos. A imágenes de documental: ñúes en las fauces de guepardos, elefantes jugando en el barro, rinocerontes negros en peligro de extinción, leones somnolientos a la sombra de un baobab... Pero guerreros entregados al... ¿criquet? No, hombre, criquet no. Debe ser una broma.

Nada de eso. Un grupo de jóvenes masai de Kenia (el país que junto a Tanzania acoge a las casi 900.000 personas que pertenecen a este pueblo) han formado un equipo de criquet con un loable objetivo: luchar contra sus demonios. Algunos propios, como la ablación del clítoris y los matrimonios infantiles dictados por su tradición; otros importados, como el sida, 'gracias' a la llegada masiva de turistas. The Maasai Cricket Warriors, así se hacen llamar, llevan tiempo entrenando duro, e incluso han dejado su Laikipia natal –en el ecuador, cerca del valle del Rift, uno de los distritos de Kenia– para ir a promocionarse a Mombasa, la segunda ciudad más grande del país tras Nairobi, la capital. ¿Su destino? Desde ayer se dejan ver en Sudáfrica, donde han viajado para participar en el Campeonato Internacional 'El último hombre en pie', que se celebra en Ciudad del Cabo durante toda esta semana.

Nissan Jonathan Meshami, 25 años, es el de la fotografía de la derecha que tiene el bate sobre el hombro, con bigote y mirada torva. Como todo masai que se precie es esbelto, 1,85 metros de altura y 65 kilos de fibroso cuerpo. La página web del equipo, <http://maasai-cricketwarriors.bellstrike.com/> aporta datos sobre sus aficiones,

sus sueños, su filosofía de vida... Le gusta el reggae, admira a Nelson Mandela y su película favorita es 'The Ghost and the Darkness' ('Los demonios de la noche'), con Michael Douglas y Val Kilmer. Cuenta una historia real que ocurrió en Kenia en 1898: dos leones atacaron a obreros británicos durante la construcción del ferrocarril en África. Para su compañero Memusi Christopher Lesikito Ole Ngais, Barack Obama es el modelo a seguir, baila a ritmo de blues, le gustan los zumos de frutas y ser una persona con principios. Ltemulai Daniel Ole Mamai prefiere una Guinness y su filosofía se resume en... «Los pájaros madrugadores atrapan el gusano más gordo». Muchos se decantan por la leche, aunque más de uno nombra la Fanta de naranja, el mismo que dice que «es imposible hacer frente a la vida sin lucha».

Amenazantes safaris

Todos están emocionados con este deporte y con la posibilidad de erradicar episodios como el vivido por Agnes Pareyio, masai keniana de 53 años, que a los 14 fue obligada por su madre a dejarse cercenar parte de la vagina: «Le pregunté a ella, aterrada. 'Te vas a convertir en mujer para casarte', me dijo». Una niña sin clítoris y desposada a la fuerza, ejemplo de dos de los males a combatir.

Kenia fue elegido en la feria Internacional de China de 2010 como el mejor destino de ecoturismo del mundo y en especial Laikipia, de donde provienen estos jóvenes. Pero hay más demonios acechando a los masais. La Otterlo Business Corporation (OBC), empresa que organiza safaris en Tanzania y vinculada según Survival International a familias de clase alta de Emiratos Árabes Unidos, aparece señalada por esta ONG como la culpable de que a muchos de ellos se les haya expulsado de sus pueblos. ¿El objetivo? Conseguir tierras para organizar safaris y cacerías de grandes mamíferos a precios exorbitantes. En agosto de 2009, ocho comunidades masai de Londo fueron incendiadas, dejando a 3.000 personas sin comida ni agua. Uno de los afectados lo resumía así: «Nuestra tierra está siendo usada como turismo de caza de lujo». Policias prendieron fuego a sus casas y les obligaron a vagar lejos de su hogar. Algunas de las mujeres relataron haber sido violadas. Si esto es ecoturismo publicitado con música de 'Memorias de África', como dijo Groucho Marx: «Que paren el mundo, que me bajo».



No quieren un equipo al uso, nada de uniformes, prefieren vestir como lo que son, valerosos guerreros masais. Así se han dejado ver en Mombasa, donde se han promocionado y recaudado fondos.

